



PERIÓDICO DE CAZA Y PESCA,
DE SPORT Y RECREOS CAMPESTRES, DE ACLIMATACION Y CRIA DE ANIMALES DOMÉSTICOS,
AÑO II. Y DE CUANTO TENGA RELACION CON LA AGRICULTURA Y CON LOS DELEITES DE LA VIDA DEL CAMPO. NÚM. 35.

PRECIOS DE SUSCRICION.				
	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid y Provincias. . .	2 pesetas.	6 pesetas.	12 pesetas.	24 pesetas.
Ultramar y Extranjero. .	$\frac{1}{2}$ peso.	$1\frac{1}{2}$ pesos.	3 pesos.	6 pesos.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR PROPIETARIO,
DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.
Administración: Calle de Espoz y Mina, núm. 3.
Madrid, 20 de Diciembre de 1879.

REBAJA DE PRECIOS DE SUSCRICION.
Haciendo directamente el pedido y anticipando 20 pesetas en esta Administración, en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, se obtendrá la suscripción por un año para la Península, y 25 pesetas si es para Ultramar ó el Extranjero.

LA ANGUILA DESAPARECE.

(Véase la lámina de la página presente.)

No pasa día en que no se oiga decir en todos los tonos posibles que la anguila desaparece, como sucede con la per-

diz, hasta el punto de tenerse como una *rara avis*, por un objeto de lujo y un motivo de gloria, en las manos de su feliz pescador.

Como prueba concluyente, se citan las pescas de otras épocas y las de hoy día. En efecto, todo degenera desde

la raza de Adán hasta la de los cangrejos: ¿por qué las anguilas habían de eludir la ley común del universo?

Es evidente que cuando nuestros abuelos eran jóvenes pescaban cangrejos del tamaño de las langostas, y anguilas como boas. En esta cuestión los números tienen su elo-



LA ANGUILA DESAPARECE.

cuencia particular como en todo; no vamos ciertamente á contradecirlos; pero permítasenos á lo ménos consignar las causas y éxponer algunas consideraciones.

En primer lugar, el despoblamiento señalado por algunas personas apocadas, á nuestro parecer, proviene, no tanto de lo mal cumplimentados y peor comprendidos que son los reglamentos de pesca, como de las condiciones necesarias y fatales en que la industria ha dejado los sitios de produccion, y, por consecuencia, difíciles de evitar. En una palabra, nosotros creemos que la desaparicion del pescado en las aguas es el corolario de la desaparicion de la caza en el campo. Es una necesidad de la industria, como la otra es una necesidad de la agricultura. Que se procure encontrar un medio para remediar estos dos males, y se habrá hecho un gran servicio á los pescadores y cazadores.

Las fábricas que se han construido á orillas de nuestras corrientes de agua, ya grandes ó pequeñas, envían todos sus residuos á los rios, de lo que resulta una sensible infeccion continúa y perjudicial. Ahora bien: ¿qué se puede esperar de produccion y alimento en aguas, por regla general, impuras? Que el pescado sedentario muera en ellas y no se reproduzca, y que los emigrantes, como la anguila, no remonten sus corrientes, pues es sabido que las anguilas jóvenes se apartan de las aguas infectas; y si por casualidad ascienden por ellas, aclara sus apiñadas filas una mortalidad espantosa: ¿cómo extrañar que desaparezcan las anguilas?

Á mayor abundamiento, á esta causa tenemos que añadir dos abusos, que son otros de los graves motivos de destruccion: primero, el enriamiento de los cáñamos y lino, que se hace, por lo comun, en los rios, en lugar de efectuarlo en fosos, como debería hacerse. El agua sometida á la accion de estos dos productos se corrompe con rapidez en el verano, bajo un sol como el de España, de 45 grados, y el pescado se muere. En segundo lugar, cuando las anguilas jóvenes suben como un inmenso cordón del mar á los rios, de los que se reparten en los riachuelos, arroyos y demas corrientes de agua, los ribereños tienden sus redes más finas en el agua; la freza de la anguila, un momento detenida, vuelve á emprender su marcha y su direccion; pero ¿qué sucede con las anguilas ya crecidas? Que algunos cientos de estos célebres y succulentos apodes sirvan de fritada todos los días.

Pero si dejamos las corrientes de agua dulce, y nos remontamos á los valles tranquilos, rodeados de eterna verdura, como representa nuestro grabado, y que ocultan en sus pliegues de hojas un depósito de agua pura y limpia, el espectáculo cambia de aspecto, la anguila abunda de un extremo al otro, y la pesca no puede presentarse con mayor abundancia.

Las anguilas forman un ramo de comercio que produce buenas utilidades; el mercado de Londres está surtido de ellas por dos compañías holandesas, que tienen cada una cinco barcos que cargan sobre 15 á 20.000 libras de anguilas vivas.

Uno de los barcos permanece en Londres, ínterin los otros cuatro vuelven á Holanda á cargarse nuevamente de anguilas. Las lagunas saladas de Commachio, que reciben las avenidas del Pó, del Reno y del Roaco, tienen una celebridad que data de mucho tiempo, por la cantidad de anguilas que allí se pescan.

Cógense igualmente en casi todos los rios de Galicia, pero con más abundancia que en otros en el rio Miño, desde el puente de Rabade hasta Puertomarin, y su cosecha es un pequeño ramo de comercio para los naturales, que, salándolas y secándolas, las venden por docenas en toda la península. Las anguilas preparadas de este modo son, por lo general, de media vara de largo, bien que hay algunas de hasta de una vara y de grueso competente, llamadas *cabor*, que sirven para regalos.

Las anguilas frescas de más estimacion son las del estanque de Sobrado, que no es otra cosa que un lago artificial. También tienen fama las de las rias de Sada y Jubia, que es un fangal de la del Ferrol, inmediato al Prio-rajo de este nombre.

V. C.

CAZA DE ELEFANTES.

(Véase la lámina de la página 277.)

De todas las abominables junglas que crecen y se multiplican en el territorio de la India, ningunas peores ni más peligrosas que las que se encuentran en la península de Malacca.

Figúrese el lector que tiene necesidad de abrirse paso á traves de una barrera vegetal de 20 piés de altura, y bastante sólida para soportar sin cimbearse el peso de un hombre. De aquella valla salen, á cada pulgada de espacio, espinas agudas y resistentes como puñales; tijeretas ó zarcillos como los de la vid surgen, formando arcos entrelazados, de todas las articulaciones del tronco matriz de la planta, y armados de dardos finísimos que desgarran al punto cualquier clase de vestido que se lleve, punzando luego la piel, que chorrea sangre por los poros.

En semejante campiña es en donde se albergan los animales más feroces del país. Por ella vaga el arisco elefante y el búfalo eremita, que maneja sus músculos hasta doblarlos para ocultarse y aguardar su presa con febril impaciencia. Ciertamente que han elegido sitio con sagacidad tan maravillosa, que cualquiera diría que la razon y el cálculo han sido sus consejeros.

Ademas, el suelo de las junglas es pantanoso y está lleno de agujeros, como un panal de miel, y que tienen dos ó tres piés de profundidad, practicados por el paso continuo de los rinocerontes y los elefantes. Una costra de légamo verde flota en la superficie de dichos boquetes, lo que impide que se les distinga, y hace á cada instante que se hundan los piés del cazador ó el viajero.

En aquellos accidentados parajes, al verse atacado por el elefante, no hay medio de huir ni de girar en ningun sentido, y es preciso, por consiguiente, tener serenidad y buena puntería para dar muerte al formidable enemigo que se tiene delante.

La caza, como se ve, no puede ser más molesta ni peligrosa, sin que, á la verdad, lo que se saca de ella compense las fatigas que se pasan, ni los gravísimos riesgos que se corren.

Vamos á referir un interesante episodio de aquella, ocurrido no hace mucho en la Indo-China y en la península que hemos mentado al principiar el presente artículo.

En una calurosa mañana de primavera llegaron al pueblo de Sungu-Mati tres cazadores europeos, y un negro del país, al desembarcar de la piragua, se apresuró á participarles que acababa de ver una manada de elefantes atravesar el rio en las cercanías de la poblacion. Almorzaron todos precipitadamente, y partieron al punto en seguimiento de la caza.

No habian andado una milla á traves de uno de los bosques más espléndidos que pueden imaginarse, cuando el ruido de matas y ramas que se rompian, y las trompas de cincuenta elefantes, les revelaron que habian sido descubiertos, apareciendo al punto en escena tres hembras monstruosas, que se lanzaron sobre los hombres sin titubear un instante. Dos cayeron al momento muertas por las balas de otros tantos cazadores, y la tercera, herida de muerte, fué vacilante á medir el suelo con formidable estruendo á pocos pasos de distancia de los cadáveres de sus compañeras.

La manada, formando un cuerpo compacto, se retiró entónces, haciendo un ruido semejante al que se oye en un hangar lleno de máquinas de vapor que funcionan á toda velocidad. Corriendo tras los animales iban los cazadores gritando y vociferando como energúmenos á ver si los elefantes, excitados por el reto, se decidían á hacerles frente; pero fué inútil la estratagema, y más de un cuarto de milla anduvieron así perseguidos y perseguidores, hasta que de pronto desembocaron todos en una llanura llena de juncos olorosos, en cuyo extremo habia una zona de terreno fangoso. Los elefantes se precipitaron en el barro, que les llegaba al vientre, sin que el obstáculo detuviese gran cosa su carrera.

Los salpicones de aquel fango sucio y pestilente casi cegaban á los intrépidos cazadores, cuando un soberbio elefante macho, que hasta entónces habia ido á la cabeza de vanguardia, cambió de parecer, se puso á un lado, y dejando pasar toda la manada, hizo frente al enemigo, le-

vantando la trompa cuanto pudo, con objeto de impedir que le tirasen á la frente.

En actitud tan arrogante y en momento tan supremo le reproduce con absoluta fidelidad nuestro grabado.

Cayó una lluvia de balas sobre su cabeza, sin que las heridas ni el dolor fuesen bastantes á hacerle bajar la trompa; pero volvió grupas, yendo á hundirse majestuosamente en una selva de cavices gigantescas.

Seguir á un elefante herido y furioso á semejantes parajes, no es cosa fácil ni agradable en ningun tiempo ni ocasion alguna. En primer lugar, no se ve á una pulgada de distancia, y se corre el riesgo de morir pateado por el animal cuando ménos se piensa. Luego es imposible maniobrar, sino dentro de un radio reducidísimo, sin que haya medios de salvacion para el hombre, sofocado por el calor de la traspiracion, y encerrado en un sitio que erizan los obstáculos. El elefante, por el contrario, puede marchar con toda su velocidad, porque la sabana para él es, en comparacion, lo que para el hombre un campo cubierto de mieses próximas á ser segadas.

Los cazadores, pues, no tenían otro recurso que confesarse vencidos, idea refractaria á todo cazador que se estima, ó confiados en la Providencia y en las balas de sus escopetas, provocar al enemigo en un terreno donde todas las ventajas estaban á favor suyo.

Tomada esta última resolucion, avanzaron con precauciones infinitas, que fueron inútiles, porque al desembocar en un claro, vieron al animal que se arrastraba penosamente con la trompa y las orejas bajas. Indudablemente tenía dentro del cuerpo la cantidad de plomo que le hacía falta.

Tambaleábase como una torre movida por un terremoto, parecia que iba á rodar por el suelo á cada paso, y luego se detuvo para lanzar una mirada melancólica á los hombres que le seguian, y que se conmovieron al considerar la triste suerte de aquel coloso, que habia sacrificado noblemente la vida por salvar la de sus camaradas.

Tenía, sin duda, los minutos contados, y al adelantarse los cazadores con objeto de poner término á su espantosa agonía, cayó como una masa inerte, echando dos torrentes de sangre por la trompa y por una de las orejas.

Diósele el golpe de gracia y espiró lanzando un doloroso gemido. Tenía ocho balazos en el cráneo, y los colmillos median 55 pulgadas de longitud; pero eran en débiles, nudosos y estaban maculados en diversos sitios por manchas rojizas, procedentes, sin duda, del jugo de alguna planta trepadora que habria comido el feroz paquidermo.

La caza del elefante puede tener, y tiene, en efecto, grandes atractivos; pero, á la verdad, no comprendemos que haya un motivo justificado para dar muerte á esos gigantescos animales, que no inquietan al hombre, cuya carne es detestable y no se come, y cuya piel no se utiliza, porque no sirve para nada.

¿Qué significan, ademas, cien ó doscientas libras de marfil, que no siempre es limpio, ni halla salida en el mercado, en comparacion con los inmensos servicios que los elefantes domesticados pueden dispensar al hombre durante dos generaciones sucesivas?

F. C.

EL GALLO DE BREZO Ó TETRAO.

Esta ave, conocida por los nombres de tetrao, gallo de brezo, gallo de roca, birkhahn, gallo de abedul, gallo silvestre de cola horquillada, que se conoce también en las provincias confinantes con el Pirineo con el de gallo real, y en las de Santander y Asturias con el de faisán, es el *Tetrao tetrix* de Linneo. Pertenece al orden de las Gallináceas y al grupo de la *Tetraonidae*.

Se encuentra á esta bella ave en los bosques de los países del Norte de Europa y en las montañas de la parte central de la misma, extendiéndose hacia el Sur hasta los Pirineos, sus estribaciones, los montes Cantábricos y los Apeninos.

En los países del Sur no es tan numeroso como en los del Norte.

Á pesar de que sus alas son desproporcionadamente cortas, pues no pasan del primer tercio de la cola cuando las tiene recogidas sobre el cuerpo, vuela bien y es pronto

para elevarse, se sostiene algun tiempo en el aire sin tener necesidad de posarse, si no las tiene muy mojadas por la lluvia; en tiempo lluvioso apenas puede volar, y por esta razon no lo intenta. Pero apeonando es tan rápido, que da que hacer á un perro ligero de piés, si pretende alcanzarle en el monte.

Dotado de sentidos muy finos, se apercibe y siente la presencia del hombre á gran distancia; su naturaleza silvestre y tímida le hace ocultarse y evitar la proximidad de éste, sobre todo si es cazador; así que huye cuando le barrunta.

El tetrao ó gallo de brezo mide una longitud de 56 á 60 centímetros desde la punta del pico á la extremidad de la cola (timon), y la extension de sus vuelos unos 84 á 86 centímetros.

Su pico, de 45 milímetros de largo, es negro, está cubierto por su base con un feston de plumas negras, así como las fosas nasales. Los ojos están bordeados por un círculo verrugoso de color rojo encendido, cuyo tamaño sufre alteraciones segun las estaciones.

La pluma de la cabeza y cuello es de color azul oscuro atornasolado, brillante; la parte anterior del dorso, negro; la posterior, del color del cuello, así como la cola, pero esta última sin brillo, y sus plumas con manchas blancas en las puntas. El color azul oscuro del dorso se extiende á medida que el gallo entra en años.

El timon se compone de 16 pulgadas, siendo más cortas las del medio, y las exteriores encorvadas hácia fuera, pero con una curvatura muy pronunciada. El color de las del centro es negro y están festoneadas de blanco; las inmediatas son negras totalmente, y las exteriores negro-azuladas.

Las plumas que cubren las alas son negras. En cada hombro se observa una mancha blanca de forma triangular. El color de la pluma de las partes restantes de los hombros y alas es pardo-rojizo. Algunas de éstas están terminadas en blanco, por lo cual aparecen las alas atravesadas por dos líneas blancas.

Cada ala consta de 26 plumas remeras.

La pechuga y vientre son negros, y las plumas interiores de las alas, blancas.

La gallina es mucho menor que el gallo, y su pluma es ménos bella. El pico es de color aplomado, y el círculo verrugoso al rededor del ojo es más pequeño y rojo-pálido.

La pluma de la hembra es color pardo con manchas negras limitadas por líneas rojizas. La cola es más corta y no tiene la forma horquillada como la del macho.

El celo empieza en fin de Marzo y primeros de Abril, y dura de siete á ocho semanas. Así que comienza éste, todas las aves de esta especie se aproximan á las lindes del monte con los campos, dando la preferencia á las partes más claras de arbolado, y cuyo suelo esté cubierto de brezo, y mejor si el rodal de monte es de abedules y el terreno pantanoso.

Por esta época el gallo de brezo es muy batallador, y ántes de comenzar el crepúsculo matutino recorren el terreno, buscándose unos á otros para pelear. El vencedor se encarama sobre la rama de un árbol próximo, y cita á las hembras por medio de tonos cortos, penetrantes, que hace subir ó bajar por tercios, terminando con un prolongado sonido producido por la lengua y la garganta.

Las hembras que esperan el resultado del combate se hallan presentes á los ensayos musicales del vencedor; cuando éste ha terminado, le responden por medio de un sonido peculiar; se aproximan á medida que el gallo va repitiendo la proposición, y se paran al pié del árbol en que canta el que ha de ser su señor, y esperan con resignacion las deferencias debidas á sus encantos. Entre las concurrentes elige dos ó tres favoritas, á las cuales cita todas las mañanas siguientes mientras dura el celo; las restantes tienen que buscar marido por otra parte.

Las hembras fecundadas se retiran solas á los brezales más espesos á construir su nido de ramas secas, y ponen en él de ocho á diez y seis huevos de color amarillo pálido con puntos rojos, y cuyo tamaño es como los pequeños (pero más largos) de la gallina doméstica; á las cuatro semanas de haberse echado la gallina empiezan á salir los pollos. Durante la incubacion, cuando la gallina se levanta á buscar su alimento, cubre los huevos con lo que encuentra al rededor del nido.

Á los quince días de haber salido del huevo los pollos intentan aletear y saltar. Á las siete semanas ya consiguen elevarse del suelo y se encaraman para dormir en las ramas de los árboles, acompañados de la madre, á quien no abandonan hasta el próximo celo. Por Julio ya está cubierto de pluma negra, y el anillo verrugoso al rededor del ojo va subiendo de color á medida que pasan los días.

En el tiempo de la muda se esconde en lo más espeso del bosque.

Rara vez se le encuentra solo; por lo general están reunidos, formando bandos de 16 á 20 individuos de todas edades y sexos.

Su alimento consiste, segun las estaciones, en yemas de abedul, avellano, sauce y aliso, en frutos del frambueso, del serbal de cazadores y enebro en invierno. Tambien los botones del brezo son de su especial agrado. El trigo, la avena, la bellota, hayuco y semilla de las coníferas, huevos de hormiga, escarabajillos y toda clase de insectos les son muy agradables.

La carne del gallo de brezo es excelente, sobre todo la de las gallinas y los pollos. Éstos son más finos y sabrosos que el faisán.

En las orillas del lago Baikal son tan grasos, que apenas pueden volar. En la Finlandia afirman que anuncian las variaciones del tiempo con gran exactitud; pues cuando en invierno se aproximan á las poblaciones, se mira esta circunstancia como precursora de grandes tempestades. Anuncia el buen tiempo cuando se encarama en las ramas más altas de los árboles; por el contrario, le anuncia malo si se posa en las ramas inferiores.

La caza de esta ave se practica, tanto en el tiempo del celo como en otoño é invierno, de diversos modos.

Para poder llegar á tiro durante el celo se construyen á principio de Marzo unas chozas pequeñas bien cubiertas de ramaje para ocultarse en ellas ántes que empiece á rayar el día. Poco ántes de amanecer canta el gallo citando á las hembras, y ésta es la mejor ocasion de poder hacer tiro. Mejor es reclamarle imitando el canto de otro gallo, ó bien el de sus gallinas; pero siempre es muy difícil ponerse á tiro, porque no tiene *montadero* fijo como el urogallo. Como mejor se caza, pues es el único medio seguro, es empleando el señuelo. Para ello se procede á hacer unos tollos para una persona, pero cuidando que estén bien cubiertos y á distancia de un medio tiro de un árbol; sobre éste se coloca ántes de amanecer el señuelo, que será un gallo de brezo disecado, de modo que esté bien á la vista. Si no se tiene un gallo de brezo disecado, se hará uno imitado con paño ó fieltro negro, cuidando de fijarle al rededor del ojo un anillo de paño color grana. Tan pronto como el gallo vivo ve al señuelo, se lanza desde su árbol á una rama del mismo donde está el engaño, y es casi imposible errar el tiro.

Aun mejor es cazar con señuelo vivo: para esto no hay más que coger un gallo de brezo en lugar de tirarle, procediendo de la siguiente manera: Al rededor del engaño se ponen unas varetas con liga, y cuando el gallo empieza á reñir, quedará pegado á las varetas y caerá al suelo.

En otoño se ojean, poniendo una fila de tollos donde se colocan las escopetas; tres ó cuatro ojeadores á caballo baten el monte. Este procedimiento es tambien muy seguro.

TORRE AYLLON.

CAZA DE UNA TORTUGA.

El bergantin *Volador*, donde vamos á trasladar á nuestros lectores, detuvo de repente su incomparable andadura, aplomado por una de esas calmas chichas que desesperan á los navegantes, reuniéndolos sobre cubierta para que se ocupen en dirigir á la brisa los llamamientos más enérgicos y expresivos que pueden imaginarse.

Cada cual dirige sus miradas hácia la inmensidad del cielo azul, sobre todo del lado en que se ven cruzar algunas nubes fugitivas semejantes á blancos copos de nieve.

La situacion del barco era tanto más intolerable, cuanto que hacía tres días que duraba, hallándose á pocas millas de las islas *Más afuera*. Al señalar el capitán el

rumbo la antevíspera habia marcado 33° 14' de latitud Sur y 80° 40' de longitud Este.

Despues de siete meses de travesía se hace imperiosa y terrible la necesidad de ver tierra, aunque esta tierra no sea otra cosa que una pirámide inmensa de guano, como sucede con las expresadas islas. Las invocaciones y los juramentos de la marinería no surtieron efecto alguno, y el *Volador* se alejaba insensiblemente de la costa, empujado por la corriente peruana antártica, que llevaba en sus olas al barco más velero que ha mojado su quilla en las aguas del Pacífico.

Cansados ya de dirigir súplicas á Eolo en el lenguaje que se acostumbra en tales casos, hallábanse el capitán, el segundo y el piloto recostados muellemente en los bancos de popa, fumando en silencio y siguiendo con atencion las espirales de humo que se perdian en los ámbitos del espacio.

Distraccion propia de verdaderos marinos.

—¡Un objeto perdido *al viento* por la banda de babor! dijo en voz alta el timonel.

—¿De dónde diablos sacas tú el viento? preguntó el Capitán sin abandonar su postura y dirigiendo una mirada melancólica á la veleta del palo mayor, que ni se movia siquiera.

—Quizás sea algun bote que ha zozobrado, respondió el timonel, desentendiéndose de la pregunta de su jefe.

—¡Un bote! repuso éste poniéndose instantáneamente de pié. A ver, un grumete, pronto; mi anteojo.

El chico llevó el instrumento que se le pedia, y todos dirigieron sus investigaciones al objeto que se distinguia, en efecto, á la banda de babor.

—Eso es sencillamente el cuerpo de un cachalote, dijo el Segundo de á bordo.

—Tres razones demuestran que es imposible, replicó el Capitán: La primera y principal, 33° de latitud Sur; la segunda, que esos animales jamas duermen á flor de agua, y la tercera, que las aletas no funcionan.

—Entonces es que está muerto.

—Tampoco, porque en tal caso tendria hácia arriba el vientre, que es blanco, mientras que lo que se ve es de color pardo oscuro. Que suba un hombre con los jemelos á hacer una excursion por los masteleros de juanetes, y que nos diga lo que vea.

El contramaestre se lanzó al palo, y á los pocos segundos ya estaba observando desde el sitio indicado, á cuarenta piés de altura sobre las bordas de la cubierta.

—Es una tortuga marina, mi Capitán, gritó desde arriba, y está durmiendo.

—¡Una tortuga! repitió el Capitán con alegría. Vamos, muchachos, á los arpones, á los remos, y un bote al agua. Yo iré al timon, y que no se olvide un rollo bueno de jarcias.

Tres minutos despues caía el bote al agua; el Capitán se sentó á popa; los remeros, en sus bancos, y dos marineros que parecían dos Hércules inspeccionaban con esmero el hierro de los arpones de que se habían provisto.

—Que nadie hable una sola palabra, dijo el Capitán, para que el animal no nos oiga. Fuerza de remos, y una vez llegados junto á la tortuga, vamos á volverla, porque es el único medio de apoderarnos de ella. Estando boca arriba, ya es nuestra. El arpon no sirve ántes para nada, porque es menester introducirlo entre el caparazon y la cabeza, y no puede hacerse, si esta parte del cuerpo se halla dentro del agua. El animal duerme como un lirón, porque si nos hubiese oído, ya habria desaparecido en las profundidades del Océano.

El bote navegaba sin hacer ruido de ninguna especie, y en torno de los cazadores reinaba ese silencio imponente, majestuoso y augusto de las grandes soledades.

La mar estaba como una balsa de aceite; ni la brisa más ligera rizaba la superficie, y era de admirar la destreza de los remeros, que no producian el rumor más leve con sus remos, ni con el movimiento natural del cuerpo.

Pronto se dibujó clara y distintamente el caparazon negrozco de la quelonia, cubierto de un baño viscoso que no habia impedido fijarse en aquél á una multitud de crustáceos parásitos que lo llenaban por completo.

A distancia de veinte brazas del gigantesco ovíparo desataron los marineros los remos de los torniquetes de acero bruñido donde iban sujetos, depositándolos en el

fondo de la cala. La lancha, obedeciendo al último impulso que había recibido, se detuvo cerca de la tortuga, pero sin tocarla.

—Ahora, dijo el Capitán con voz casi imperceptible, empuñad bien los arpones, y tratad de pincharla debajo de las aletas uno despues de otro. Dos hombres y yo irémos del lado contrario para hacer contrapeso. Venga un bichero para mí, y manos á la obra.

Inmediatamente los arponeros que, como hemos dicho ántes, parecían dos colosos, asiendo á dos manos el caparazon del monstruo en el nacimiento de las aletas, la levantaron un poco con una fuerza sorprendente, mientras que los demas hombres, por su lado, ayudaban á la operacion, que tuvo buen éxito.

En el momento en que la enorme tortuga, despertándose al fin, sacaba la cabeza para enterarse de lo que le sucedía, los arpones penetraron en su cuello, desgarrándoselo, y proyectando dos heridas tremendas. Abrió la boca, arrojando por ella un torrente de sangre, y sin cesar de exhalar gemidos lastimeros, agitaba en vano sus aletas, que ya no tenían punto de apoyo.

Un grito de júbilo procedente de la tripulacion del bergantín saludó desde lejos tan esplendente victoria.

Aunque los arpones habían penetrado bien y surtido su mortífero efecto, los cazadores, para mayor seguridad, pasaron una jarcia alrededor del cuello de la tortuga, cuyo caparazon media más de un metro, llevándola á remolque hasta el barco.

Una vez á bordo del *Volador*, se improvisó una cámbria, y pudo embarcarse con facilidad tan notable presa.

—Esta noche, dijo el Capitán, comerémos buena carne de ternera.

Y en efecto, por un capricho singular de la naturaleza, la carne sabrosa de la tortuga de mar es casi igual á la de las ternerillas.

El Capitán aseguró que la tortuga, que pesó noventa kilos, tenía más de veinticinco años de edad, lo cual no podía ni ponerse en duda, ni creerse á ojos cerrados, contentándose la alegre tripulacion con salir aquella noche del régimen, hartos fastidiosos, de la carne en conserva.

El caparazon superior, despues de bien limpio, fué para el Capitán, que se propuso fabricar con él una cuna magnífica, dedicada al primer hijo que tuviese, cuna digna por cierto, no ya del hijo de un oficial de marina, sino del de el monarca más poderoso de la tierra.

J. M. C.

PAJAROS DOMÉSTICOS.

El cielo está azul, el sol brilla, las flores mecen sus corolas, á favor de la brisa tibia y perfumada, en los balcones. Si queréis, amables lectoras, pondrémos la jaula en el balcon á fin de que respiren los pajarillos el aire puro y se embriaguen de sol y de luz.

¡Bien! La jaula está en el balcon, medio oculta por las plantas y las flores. La brisa refresca, la orquesta alada se anima, y cien trinos melodiosos se cruzan en argentinas cadencias.

Nada hay tan dulce y agradable como estos oasis microscópicos de los jardines y de las jaulas de las ventanas. La mezcla de los colores de las flores y de los pájaros, la perfeccion de los trinos, lo imprevisto de las vocalizaciones de estos músicos de brillantes plumajes, no dejan nada que desear.

Su repertorio es inagotable y variado, abunda en melodías sublimes, en lluvias de notas tan dulces unas como otras. En este concierto inesperado todo revive y palpita. Las lilas, salpicadas aún por el rocío, se inclinan amorosamente sobre los balaustres de piedra, en el hierro esculpido de los pasamanos. El paseante se para y sonríe, la costurera vuelve á coger alegremente su trabajo, y el himno de alegría devuelve á muchos corazones apenados la esperanza y el valor.

Pocas casas habrá hoy día que no tengan su jaula; pero los pájaros que éstas encierran son la mayor parte de las veces prisioneros que se martirizan, con el pretexto de procurarles unos cuidados cuya primera palabra casi se ignora siempre.

Vamos á indicar someramente algunas de las disposiciones generales que debe conocer el criador de pajarillos, á los que les ha privado de espacio y libertad para satisfacer sus caprichos.

La jaula ó pajarera debe colocarse en una habitacion clara, ventilada, ó en un patio interior bien provisto de luz, y en cuanto sea posible, con sol de Levante.

Las jaulas tendrán arena en abundancia, casquijo, verdura y un vaso, en el que los pájaros puedan lavarse, mojarse las alas, refrescarse las patas y meter sus picos delgados y finos para beber gota á gota el agua. Cuando empollan es muy peligroso que se bañen. En este caso los bebederos cerrados son los mejores, y entónces conviene que la tapadera sea ancha, para que impida que el pájaro la ensucie con sus excrementos.

Las jaulas deberán tener la suficiente capacidad para el fin propuesto. Hay jaulas que están cubiertas con un lienzo simplemente; estas deben destinarse á aves viajeras, que en la época en que su instinto las llama hácia otros climas, se arrojan con furor de cabeza contra los techos de las jaulas.

El criador debe tener, por regla general, muchas jaulas de diferentes tamaños y de formas diversas, desde la jaula en forma de tambor para los pájaros cuando vayan de viaje, hasta las jaulas grandes ó pajareras, en que se encierran las aves que se ponen á la venta ó sirven de recreo. También son indispensables otras sencillas para cuando las aves necesiten cuidados especiales.

Por lo comun basta con las pajareras destinadas á cierto número de aves de adorno y recreo. Estas se hacen de varias formas y gustos. Pero sea su forma la que quiera, siempre deberán ser cómodas, con los comederos en sus costados, en los que el pájaro no pueda meter más que la cabeza, con el fondo dispuesto de modo que sea fácil sacarlo con holgura para que se limpie bien, debiendo estar este fondo cubierto con una lámina de zinc ó de otra materia incorruptible; con un vaso ancho y poco profundo, en el que los pájaros puedan bañarse y limpiarse, y, por último, que las jaulas sean más largas que anchas, y á lo ménos tan anchas como altas, disposicion que permite á las aves el ir, volver, saltar y volar.

Si las jaulas no están bien dispuestas, los pájaros dan en ellas vueltas sin cesar en un espacio pequeño, sosteniéndose, ya sobre una pata, ya sobre otra, como si estuvieran locos, frotando las alas con las paredes, estropeando las plumas largas de su cola, y fatigando su salud á causa de la desesperacion que se apodera de ellos.

Una mezcla de granos de mijo y colza enteros, de alforfón, de girasol, de maíz machacado, y en caso de necesidad, algunos granos de trigo y de linueso serán los que constantemente se pondrán en las jaulas.

Los cañamones no se deberán dar á los pájaros más que una vez por semana en todo el año. Sin embargo, se les puede poner en los comederos durante los calores con más frecuencia.

Todo el año se colocará en un vaso con agua, para que la coman, hojas de lechuga tierna, llanten y pampolina, á fin de que los pájaros, independientemente de las hojas, puedan tambien comer los granos frescos.

Los pájaros exóticos que temen el frio se pondrán en jaulas al abrigo de las corrientes de aire, junto á los caloríferos y al sol.

A fines de invierno, en las pajareras se pondrán cestiillas para los nidos, y algunas ramas muy frondosas para que las aves lo hagan allí, si prefieren construirlo por completo. Al mismo tiempo se pondrá á su alcance hierba seca, fina y flexible, y raíces delgadas y tiernas.

Para los bubrelos la hierba seca y las raíces muy delgadas se sustituyen con crin, pelos, borra ó pelote de bucy, y algodón; éstos son los materiales para el nido.

Si se quiere que en una pajarera las aves aniden en paz, es preciso no poner juntos los jilgueros, que, hasta apareados, perturban siempre los otros nidos. Igualmente deben aislarse los canarios.

Si se quiere tener un nido suplementario, basta quitar los hijuelos del nido así que tengan ocho días, y colocarlos en un sitio caliente, alimentándolos á mano. Criados de este modo, tendrán despues hijos más mansos, más dóciles, que se aparecen y empollan mejor.

Mientras los pájaros estén en los nidos se les dará ali-

mentos más variados y nutritivos, bizcocho, torta de harina, miel, sal y huevo, pasta de almendras dulces, semilla de nabos silvestres machacadas y yemas de huevo.

Todas las pastas son buenas para los pájaros criados á mano. Es preciso darles de comer diez ó doce veces por día hasta llenarles el buche, y en cuanto sea posible, á las mismas horas. Es muy importante añadirles alguna racion de insectos, gusanos de seda, orugas, langostas y arañas.

Todo esto debe darse especialmente á los verderones, los bengalís y pardillos, que tienen un pico fuerte.

A todos indistintamente se les dará un poco de hierba, pampolina, lechuga machacada y revuelta con bizcocho ó grano. Se les dará á beber dos veces por día.

De este modo se esperará á la época de la muda. Este es un período peligroso. Los pajarillos enferman, y entónces hay que volverles á dar de comer á mano, á ménos que no se encargue de ellos su madre otra vez.

Todo huevo que la madre rehuse empollar es infecundo. Si la madre abandona á sus hijuelos en el momento que nacen, se mantendrán á mano, en un sitio abrigado.

Excepto los canarios, todos los pájaros conservados para la multiplicacion deben alimentarse á mano, y vigilados constantemente para que no abandonen los nidos despues de haber puesto.

Las jaulas en que estén los nidos se cuidará de que no carezcan de verdura, arena, casquijo y un vaso con agua para que se bañen los pájaros. La jaula debe limpiarse de cuando en cuando, lo mismo que las cañas en que se suben las aves.

Creemos inútil decir cuán ventajoso es que sea una misma persona la que les dé de comer y los cuide. También debe cuidarse de no mudar bruscamente de régimen ó alimento á la república alada.

Esta recomendacion debe tenerse en cuenta, especialmente para los pájaros que cambian de mano con frecuencia y que se confían á los criados, sobre todo cuando se hayan comprado.

Con respecto á estos últimos, debe preguntarse los cuidados á que se hallaban acostumbrados por los primitivos poseedores, lo mismo que los alimentos que se les daban, y sólo se modificarán gradualmente los que parezcan defectuosos.

La cuestion de conservar los pájaros en jaulas es de gusto y distraccion. Ahora vamos á tratar del placer y de la curiosidad que producen.

Entre las curiosidades, colocaremos en primer término el reloj ornitológico, cuya invencion se debe á un cazador naturalista, que notando las horas de la salida del sol y el canto de ciertos pájaros, ha llegado á componer otro reloj de Flora, rival del de los botánicos.

El reloj ornitológico es el siguiente:

El pinzon, el más madrugador de los pájaros, da la primer señal; su canto, que anuncia la aurora, se deja oír á la una y media ó dos de la madrugada.

La curruca de cabeza negra, que parece querer rivalizar con el ruiseñor, aunque su himno sea mucho más breve, canta por la mañana de dos á dos y media.

La codorniz principia á cantar de dos y media á tres. Es sabido que esta ave, en las creencias populares, es la amiga de los deudores desgraciados, y su canto parece advertirles que no se dejen sorprender por la madrugada, que en otro tiempo los guardas del comercio los ponian presos. ¿Será por esto por lo que cantan continuamente: *¡Paga tus débitos, paga tus débitos!*

La curruca de vientre rojo deja oír sus trinos melodiosos desde las tres á las tres y media.

El mirlo negro, que es el bufo de nuestro país, repite desde las tres y media hasta las cuatro los acentos que ha oído á los demas.

El abejaruco de cabeza negra hace oír el suyo desde las cuatro y media á las cinco.

El gorrion, que recuerda la desenvoltura, comilon, gandul, parlanchin, atrevido, pero gracioso en su descaro, se despierta y empieza á piar desde las cinco á las cinco y media.

¿Qué cosa puede haber de más ingenioso que este reloj vivo, que canta las horas al cazador que se levanta temprano?

En una pajarera, en la que se debe tener mucho cuidado de separar las aves unas de otras, en varios compar-



CAZA DE ELEFANTES.

timientos, según la índole de los pájaros que se quieran conservar, es fácil hacer vivir en buena armonía al pinzón, la curruca de cabeza negra, la codorniz, la curruca de vientre rojo, el mirlo negro, el abejaruco de cabeza negra y el gorrión. Entonces se podrá tener en una sala un reloj completo ornitológico, que no tendrá nunca que ver nada con el relojero.

C. V.

EL CAZADOR GASTRÓNOMO.

La dirección suprema del asador reclama, por su alta importancia, un cuidado especialísimo, porque ha de tenerse muy en cuenta que no termina la obra del verdadero cazador con quemar en el monte el último cartucho, ni dar muerte á la última perdiz que le arranque, sino cuando las piezas se hallan á propósito para comparecer humeantes en la mesa del banquete. No conviene dejar á manos mercenarias el cargo de vigilar el asado minuciosamente. ¿Qué le importa que se queme á quien no tiene el derecho ni acaso la probabilidad de comerlo?

Al regresar de una cacería en esas noches del mes de Noviembre en que ya han comenzado las heladas precursoras del cercano invierno, libres de los arcos venatorios, envueltos en el ancho traje de casa, y calzados con las cómodas zapatillas forradas de suavísima piel, no hay, ni puede haber, delicia mayor que la de acercarse al hogar de la cocina, donde, ensartadas en el hierro, se dora á la lumbre media docena de succulentas aves. La llama clara y límpida del fuego de los sarmientos ó de la leña de olivo alegra el espectáculo y devuelve dulcemente el calor á nuestros miembros entumecidos por el frío de la estación ó por el cansancio de la jornada. El perro, sentado en las patas traseras, apoya su cabeza en nuestras rodillas, meneando la cola con indecible gozo cada vez que le da en la nariz el tufillo del asado, considerando el porvenir tan rico de huesos que se le presenta. Durante el día ha estado á las duras, y luego quiere estar á las maduras. Es muy justo y muy natural.

Y, por otra parte, ¿qué mujer amante nos miró nunca con ojos más llenos de lealtad y de ternura?

Desde que el calor penetra en la carne de las aves es preciso rociarlas con manteca fresca derretida, y que, como se supone fácilmente, no sirve de base á salsa de ninguna especie. Viértese, por el contrario, gota á gota sobre el cuerpo del pájaro, primero para neutralizar los efectos de la lumbre, que carbonizara la superficie de las carnes, y luego para llenar los poros de la piel é impedir la evaporación de los aromas volátiles y perfumados.

La manteca no altera el sabor especial de un zorzal ó de una becacina, ni tampoco les comunica ningún gusto desagradable; pero debe cuidarse de ser sobrios y de no inundar á las aves de grasa mientras estén en el asador.

Cuando han dado seis ú ocho vueltas al fuego se las espolvorea con sal, repitiendo la operación pocos momentos antes de separarlas de la lumbre, procedimiento que contribuye á que la sal se extienda por igual en el cuerpo de las aves.

Gusta mucho, y es muy poético además, oír el tañido de la campana que toca á la oración de la tarde, el rumor de las hojas que chocan entre sí al soplo de las brisas primaverales, ó los murmullos de las aguas al caer despeñadas sobre las rocas; pero la verdad es que los sonidos culinarios tienen también un atractivo y un encanto que nadie será osado á poner en duda.

Una fritada de peces inspiró á Schubert su célebre melodía de la *Trucha*; y los saltos y los brinco que daba un perro oyendo el chirrido de un perrillo de jabalí puesto al fuego dió á Chopin la idea y el ritmo de uno de sus valses inmortales.

El ruido de vasos, copas y botellas, el choque de los cubiertos y el de los platos de porcelana de la vajilla, anuncian los preparativos de la fiesta gastronómica; la cocinera no deja en paz la mano del mortero; el aceite hirviendo recibe con estrepitosa furia los trozos del salmón lavareto, ese rey de los pescados, que sólo se cria en los mares del Norte de Europa; el olor de las salsas llenas de agua la boca y la imaginación de ideas succulentas; los gatos gruñen de gozo, refregándose con las piernas y los

muebles que encuentran; la manivela del asador va marcando la cadencia en aquel armonioso concierto, y el tiempo, que no cesa de andar, da siete golpes en la campana del reloj con la punta de su guadaña.

Llegó la hora de la comida.

Dirigir bien una comida y saber comer es ciencia difícil, en la que no abunda el número de profesores.

Pablo Emilio, el vencedor de Perseo, dirigía él mismo los festines y banquetes que daba. «Se necesita, decía, la misma inteligencia para colocar un ejército en orden de batalla que para disponer un banquete con acierto. En una se trata de ser temible á los enemigos, y en el otro, de ser agradable á los convidados.»

No se come bien más que en casa de las personas inteligentes y de buen gusto. El comedor está inundado de luz; la temperatura de las habitaciones es tibia y dulce como brisa de Mayo; mullidas alfombras abrigaban los pies y amortiguan el ruido desagradable de los pasos. La mantelería es fina, sin olor, y blanca como el ampo de la nieve; brilla la plata del servicio de mesa; los cristales tallados de las copas lucen sus facetas como los diamantes, reproduciendo los colores del iris, y las bruñidas hojas de los cuchillos recuerdan el acero damasquino del alfanje de un sultán.

Las sillas no han de ser ni muy blandas ni muy duras; los gastrónomos son como Boileau, que nada les parece bien, si no están sentados cómodamente.

Las aves asadas constituyen uno de los manjares más exquisitos de nuestras mesas. Muchas veces aparece quemado ó fuera de su punto; el estupor se retrata en todos los semblantes, y el anfitrión queda deshonrado.

Es muy fácil, sin embargo, evitar percance tan desagradable.

Hé aquí lo que decía Grimaud, á principios del siglo presente, en su famoso *Almanaque de los Gastrónomos*:

«No hay reglas fijas para saber el punto de la carne puesta en el asador. Cinco minutos más ó menos pueden decidir del éxito de un manjar, que lo mismo que la belleza en su flor, no tiene más que un momento preciso para ser cogida. Pasado ese momento, ya no vuelve á presentarse nunca.»

Se han hecho posteriormente preciosas observaciones, y la pirotecnia culinaria ha progresado mucho desde los tiempos en que eso se escribía.

Doce ó quince minutos después de verter sobre las aves la manteca derretida, si se recogen las gotas que caen en un plato blanco, se notará que son sanguinolentas. Al repetirse la operación, pasado un período que ha de determinar el tamaño de la pieza, las gotas presentarán un color sonrosado, y luego amarillo claro perfectamente limpio de toda mancha de sangre. Esta es la señal infalible de que el ave ha llegado á su verdadero punto, y de que puede servirse á la mesa.

Un dueño de casa, cazador y gastrónomo, debe trincar las aves que ofrece á sus convidados, cuidando de que los platos estén bien calientes, porque un asado á menos de 80 grados centígrados pierde su mérito y su valor gastronómico.

El que sabe comer aves asadas no olvida nunca poner en el borde de su plato un pequeño montón de sal y pimienta mezcladas por iguales partes, sin llevar á la boca trozo alguno que no esté bañado con dicha mezcla. La pimienta tiene cualidades maravillosas; bajo su acción se excitan los tejidos nerviosos de que está cubierto el paladar, poniéndolo en situación de percibir y distinguir los sabores unos de otros. El de la pimienta no se confunde ni combina con ninguno, y desarrolla y hace resaltar el tufo especial de cada ave. Es como si dijéramos el claro-oscuro de Rembrandt.

Ha de usarse siempre la pimienta blanca, que no ha de ser molida de antemano, porque se evapora y pierde su virtud puesta en contacto con el aire.

La gloria de esta aplicación de la preciosa especia corresponde á Catio, un gastrónomo del siglo de Augusto.

«*Primus et invenior piper album cum sale nigra in cretum.....*»

Como dice Horacio en la sátira 4.^a de su libro VII.

C. F.

EL CAZADOR Y LA PERDIZ.

Una perdiz en celo reclamada
Vino á ser en la red aprisionada.
Al cazador la misera decía:
Si me das libertad, en este día
Te he de proporcionar un gran consuelo.
Por ese campo extenderé mi vuelo:
Juntaré á mis amigas en bandada
Que guiaré á tus redes engañada,
Y tendrás, sin costarte dos ochavos,
Doce perdices como doce pavos.
—¡Engañar y vender á tus amigas!
¿Y así crees que me obligas?
Respondió el cazador; pues no, señora:
Muere y paga la pena de traidora.
La perdiz fué bien muerta: no es dudable.
La traición, aun soñada, es destestable.

FÉLIX MARÍA SAMANIEGO.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

TRADA ORDINARIA DEL DÍA 5 DE DICIEMBRE DE 1879, Á LAS DOS DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de tres pichones y tres tiradores, la ganó, matando dos de tres tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Conde de Gomar y D. Rafael Calvo.

La segunda piña, cada uno á su distancia, de cinco pichones y tres tiradores, la ganó, matando cuatro de cinco tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Conde de Gomar y D. Rafael Calvo.

La tercera piña, lo mismo que la anterior, la ganó también, matando cuatro pichones de cinco tiros, D. Eduardo Anspach, contra los señores Conde de Gomar y D. Rafael Calvo.

La cuarta piña, cada tirador á su distancia, de tres pichones y tres tiradores, la ganó, matando tres de tres tiros, el Sr. Conde de Gomar, contra los Sres. D. Eduardo Anspach y D. Rafael Calvo.

La quinta piña, igual á la anterior, la ganó, matando cinco pichones de siete tiros, D. Rafael Calvo, contra los Sres. D. Eduardo Anspach y Conde de Gomar.

La sexta piña, lo mismo que las anteriores, la ganó, matando cuatro pichones de cinco tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Conde de Gomar y D. Rafael Calvo.

Y la séptima piña, á 22 metros, de una carambola y dos tiradores, la ganó, matando dos pichones de dos tiros, D. Eduardo Anspach, contra D. Rafael Calvo.

La tirada terminó á las cuatro.

GACETILLA.

LA PRENSA VENATORIA ESPAÑOLA.—Si la prensa política nos da el triste espectáculo de vivir en perpétua guerra, los periódicos de caza españoles nos dan, por el contrario, el ejemplo de un compañerismo y de una fraternidad por todo extremo generoso, no sabiendo nosotros cómo agradecer á la *Revista Venatoria* de Huesca los inmerecidos elogios que nos tributa en las siguientes líneas:

«Seríamos injustos si al comenzar el presente artículo no tributásemos al Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega, todo el mayor elogio que merece su afición venatoria y su incansable celo en pro de una diversión tan recreativa como provechosa.

»A su nunca bastante ponderada iniciativa se debe la publicación de la esmerada *ILUSTRACION VENATORIA*, que ha despertado en toda la Península el verdadero espíritu de caza y pesca, exento de toda devastación y aniquilamiento.

»Al mismo quizá se deba en primer término la presente ley que nos rige, y á su perseverancia no más debe atribuirse el planteamiento de las muchas sociedades de caza y pesca que se han organizado en toda España, con el exclusivo objeto de hacer entender á todos que la diversión de la caza puede unir el recreo á la utilidad, con sólo hacer que la legislación se respete en todo y por todos.

»A seguir las cosas como hasta hace dos años, en que el Sr. Gutierrez de la Vega tomó á su cargo la noble empresa de organizar la caza y pesca, dando á conocer sus ventajas, medios de llevarla á cabo con verdaderos principios de arte, utilidades que puede reportar y manera de extirpar los muchísimos abusos que por do quiera se dejaban sentir, no hubiera tardado mucho tiempo en que en nuestra nación, á pesar de sus excelentes cualidades naturales, hubiera desaparecido hasta el último vestigio de caza en los montes y de pesca en los ríos.

»Si el mal lo vemos hoy atajado en principio, á la vez que contemplamos con entusiasmo la favorable reacción que se efectúa entre todos los verdaderos cazadores, fuerza es reconocer el origen de iniciativa, así como también que no sólo debemos procurar que entre los aficionados, sino más bien respecto de los dueños de los montes y dehesas, penetre el verdadero espíritu de utilidad, ya que no otra cosa, y se convengan de los pingües resultados que pueden obtener de la caza y de la pesca, una vez planteadas bajo todas las reglas del arte y de la ciencia.»

Reciba la *Revista Venatoria* de Huesca la expresión de

nuestra gratitud y fraternal cariño, así como el *Boletín de la Asociación de Aficionados á la Caza* y la *Revista Universal Ilustrada*, de Barcelona; *El Semanal*, de Pamplona, y *El Juanero*, de Málaga, á quienes debemos también diariamente iguales demostraciones, que agradecemos y pagamos con cordial y profundo respeto.

UNA CORZA CON CASCABEL.—Cuenta *El Semanal* de Pamplona que una corza cogida hace tiempo en Burguete y puesta en libertad con un cascabel al cuello, hace frecuentes apariciones por aquellos contornos acompañada de dos hermosas crías, y que su aparición llena de júbilo á aquellos habitantes.

ASOCIACION DE CAZADORES DE MATARÓ.—Continúa en Cataluña el laudable espíritu de asociación entre nuestros camaradas. En Mataró se ha fundado otra de que es Presidente D. Juan de Bofarull; Vicepresidente, D. Antonio Gualba y Subirá; Secretario, D. Pedro Mora; Tesorero, D. Casimiro Boter, y Vocal, D. Jaime Recoder.

SINDICATO DE CAZADORES DE VALENCIA.—Don Salvador Martínez ha sido nombrado Secretario por dimisión de don José Ferrer, continuando de Secretario general don Eduardo de Vilar.

PESCADORES DE LA ISLA CRISTINA.—Sobre las escisiones habidas entre pescadores españoles y portugueses en la isla Cristina, copiamos á continuación lo que dice nuestro colega *El Océano*:

«De conformidad con lo informado por el delegado del Gobierno, que intervino en las diferencias surgidas entre pescadores españoles y portugueses en aguas de la isla Cristina en el mes de Octubre de 1877, y de acuerdo con el informe del asesor del Ministerio de Marina, se ha resuelto que el Capitán general del departamento de Cádiz proceda á la distribución de los 25.000 duros que se hallan depositados en el Banco de España para indemnizar á los dueños de embarcaciones que sufrieron perjuicios por los sucesos ocurridos en la citada fecha.

»Al distribuir la referida suma se tendrá en cuenta lo pactado entre pescadores españoles.

»El Banco de España pondrá en breve á disposición del Capitán general de Cádiz la suma indicada.

»Dicha autoridad deducirá los gastos causados en el Juzgado de Ayamonte.»

FIN DE UN DOMADOR.—Karoly, el famoso domador, ha muerto en los Estados Unidos de un modo trágico.

Una serpiente boa, con la que se había rodeado el cuerpo, lo ha triturado entre sus espirales.

El desventurado lanzó un grito ronco y espiró á los pocos momentos.

La serpiente se había mostrado hasta aquel momento tan dócil, que algunos espectadores aplaudieron, creyendo que se trataba de un ejercicio ensayado admirablemente.

Parece que el boa permaneció más de una hora rodeando al cadáver, no atreviéndose á aproximarse nadie.

Al fin se puso una taza de leche en su jaula, y entonces abandonó lentamente á su víctima.

UN GORRIÓN RECONOCIDO.—Pablo C..., zapatero de Orchies, en Francia, había, á fines de la primavera última, recogido un gorrión jovencito, que se había caído del nido maternal.

Criado el pájaro con el mayor cariño, se había domesticado de tal modo, que iba y venía en libertad, y hasta salía á volar al campo, en el que hacía largas excursiones, teniendo cuidado, sin embargo, de no dejar nunca de volver á las horas de la comida y á las de recogerse.

Hará cosa de dos meses que *Friquet* (que así se llamaba nuestro héroe) no volvió como tenía de costumbre.

—¿Le habrá sucedido alguna desgracia? dijo el artesano á su mujer.

Desde entonces, en efecto, no se había visto más. El obrero lo había llorado ya por muerto, cuando uno de estos últimos días quedóse no poco sorprendido al ver entrar, á todo volar, por una ventana, toda una familia de gorriónes, de los que uno venía á posarse en sus espaldas.

Al momento reconoció á *Friquet*, mientras que los otros, más desconfiados, volaban sobre los muebles, piando y llamando á su madre.

Efectivamente era *Friquet*, que llegada la época de la nueva recolección, había creído era el momento más á propósito para volver á su casa, y que una vez su familia en estado de tomar el vuelo, volvía á los lares del zapatero, con todos los suyos.

DESGRACIAS DEL DOMADOR DOMBROMNE.—Al domador Dombromne le han robado sus fieras y su mujer.

Esto parecerá quizás inverosímil, y, sin embargo, no hay nada más cierto.

La querrela que el émulo de Bidet ha presentado al tribunal competente, el día siguiente de su desgracia, dice así:

«El 25 de Agosto último salí de Orleans para la feria de Choisy-le-Roy, en la que esperaba enseñar mis fieras, un magnífico león del Atlas, un tigre de Bengala y dos panteras negras del Sahara.

»Las jaulas seguían á mi carro, colocadas sobre una especie de plataforma con ruedas que había mandado construir expresamente para los viajes largos, cuando en la noche del 1.º al 2 de Setiembre, despertado por un ruido extraño, reconocí que mis fieras habían desaparecido, al mismo tiempo que mi mujer y José Larget, un equilibrista distinguido.»

La novela que ha debido preceder á esta desaparición de fieras es fácil de explicar, pero parece que no ha conmovido ni un momento tan solo el corazón del domador.

En efecto, pues si ha dado al comisario de policía el nombre del equilibrista y las señas de los animales que reclama, ha olvidado el ocuparse de su mujer, que, según propia confesión, dice que no le era de ninguna utilidad en el ejercicio de su industria.

GATO POR LIEBRE.—En uno de los diarios de París hallamos la siguiente broma de caza, que no deja de ser graciosa.

M. L. es un corredor de montes y valles, que apenas si vuelve á su casa alguna vez con algún conejo.

Sin embargo, esto no impide que en el seno de su familia pase por un Nemrod.

El día de la apertura de la caza de este año se encontraba con sus coasociados en las Sapinières, junto á Triel, en cuya tarde, concluida la batida, se dividían la caza como exigen los estatutos de toda Sociedad.

La batida había dado escasos resultados, y sólo le tocaron tres perdices y una liebre.

L... se puso de mal humor, y concluyó por confesar á sus amigos que había prometido á su esposa, demasiado exigente por cierto, dos liebres.

—Si no es más que eso, dijo uno de los convidados, os daré la mia al momento.

Al despedirse el amable compañero, le puso la liebre en su morral.

L... metió la mano después en éste, y al tocar las cuatro orejas le dió las gracias con la mayor efusión.

A las pocas horas entraba triunfante en su casa.

Al día siguiente, mientras se ocupaba en su bufete de un pleito, oyó á la cocinera dar grandes gritos. Toda la casa se puso en movimiento y corrió á la cocina.

El espectáculo era interesante.

La cocinera acababa de quitar la piel á una liebre y se disponía á hacer lo mismo con la otra, cuando vió que era un magnífico gato.

L... no ha quedado muy complacido de la burla, y ha jurado que no se hará jamás de ningún cazador.

LOS CONEJOS EN AUSTRALIA.—Es sabido que han llegado á ser los conejos tan abundantes en Australia, que el Gobierno ha decretado su destrucción á expensas de los propietarios y arrendadores.

Ahora bien, cuando los conejos se han hecho dueños de una propiedad, es preciso gastar á lo menos doscientos francos para su exterminio.

Para aminorar en lo posible este gasto excesivo, un colono acaba de inventar una máquina para matar conejos.

Esta se compone de un tubo formado de anillos, que después de haberse introducido en la entrada principal de la madriguera, produce, por medio de un aparato anejo, ácido carbónico, que asfixia á los roedores, cuando se ha tenido cuidado de cerrar todas las salidas.

HURON INTELIGENTE.—Un huron, que pertenece á unos vecinos de París, ha aprendido á bailar. Cuando se le pide que baile un poco, se pone sobre sus patas traseras y ejecuta un vals en tres tiempos; su cola sigue todos sus movimientos como si fuera una falda.

EL REPTIL BOTHROPS.—Un reptil perteneciente al Brasil, el bothrops, acaba de ser objeto, por parte de dos fisiólogos de este país, de estudios experimentales, destinados especialmente á demostrar los efectos producidos en diversos animales por el veneno de esta serpiente.

MM. Conty y Lacerda han observado que la muerte, á consecuencia de la inyección de este veneno, acontece por término medio al cabo de diez minutos, más ó menos, según el tamaño de las víctimas y las diversas condiciones dependientes del reptil.

Esta terminación fatal es precedida de un período de

excitación, seguido de un estado de postración y abatimiento, de que no vuelve el paciente.

CAZA EN TERRACINA.—Las piezas muertas por el Marqués de Malaspina y el Sr. Eugenio Nicolini, en Terracina, Italia, durante el último invierno, han sido las siguientes:

Becacinas, 1.824; becardas, 397; ánades silvestres, 200, y pollas de agua, 500.

LA PESCA EN EL DANUBIO.—Según una correspondencia que recibimos de Alemania, los pescadores de caña están llevando á cabo en el Danubio pescas fabulosas.

Parece que desde hace algunas semanas las carpas son tan abundantes como no se había visto nunca, y tan grandes que pocas pesan menos de diez libras. Lo mismo está sucediendo con los sollos.

La mejor hora para coger estos pescados es por la mañana muy temprano, ó muy entrada la tarde.

SALVADOR DE SU VERDUGO.—En París se ha efectuado un suceso singular.

Un negociante tenía un perro hermosísimo, llamado *Atos*, y temeroso de que hubiera sido mordido por un perro hidrófobo, mandó á dos dependientes que lo ahogaran en el Sena.

Llegados estos al río, ataron una piedra al cuello del animal y lo echaron al agua; pero uno de los dependientes tropezó y cayó en el Sena. Próximo á perecer estaba ya, cuando el perro, que había conseguido desembarazarse de la piedra que tenía sujeta al cuello, nadó hacia él, lo cogió por el vestido y lo llevó á la orilla.

LA LIEBRE DE ENRIQUE MÜRGER.—Cuenta el *Evenement*, que durante muchos años el pobre Mürger no dejaba nunca, el día de la apertura de la caza, de vestirse con su traje de discípulo de San Huberto, y dirigirse al cazadero de uno de sus mayores amigos.

Pretendía haber descubierto una liebre que tenía vivísimos deseos de matar.

Por lo visto, la liebre de nuestro novelista no se reducía á otra cosa más que á explicar la causa de la viudez que sufría el zurrón del autor de la *Vida de Bohemia*, cuando regresaba de sus cacerías.

Sucedió que un día Mürger declaró á sus amigos que desde aquel momento no cazaría más. Interrogado por la causa que le obligaba á abandonar tan inopinadamente una de sus diversiones favoritas:

—Figuraos, contestó, que me había dormido en el monte. De pronto me despierta un tiro. Abro los ojos y, ¿qué es lo que veo? A mi infame liebre que, habiéndome quitado la escopeta, se divertía en tirar contra mi persona. No me dió, pero esto me servirá de lección; no cazo ya más: es demasiado peligrosa la diversión.

UNA TRAVESÍA TEMERARIA.—Según los periódicos de Boston, ha salido ya al mar el barco *Galden Gate*, que mide únicamente once toneladas, y que es el más pequeño de cuantos han atravesado el Océano.

La intención de las dos personas que van en él es de hacer rumbo hacia Massachusetts Bay al Cabo Verde, de este punto al Cabo de Buena Esperanza, y después, atravesando el Océano Índico hasta Australia, llegar á tiempo á Melbourne para presenciar la apertura de la Exposición internacional del año próximo.

La tripulación se compone de los dos hombres citados, Herbert F. Burrell, de treinta y cinco años de edad, que es el iniciador de la empresa, y Andrew B. Coon, de veintiocho años, audaz y experto marino.

El *Galden Gate* tiene 19 pies de largo, 5 pies y 4 pulgadas de ancho, y 2 pies y 6 pulgadas de profundidad. Lleva 75 varas cuadradas de veladura.

Una de las especialidades de su construcción consiste en que la sección de la línea de agua, en su mayor anchura sobre cubierta, no tiene más que 4 pies y 11 pulgadas; esta forma ha sido adoptada á fin de que pueda enderezarse más fácilmente en el caso de tumbarse por algún golpe de viento.

Las provisiones de agua consisten en dos barriles y medio, y las de boca son suficientes para cinco meses. El barco puede desmontarse con la mayor facilidad, excepto el palo mayor, y colocarse toda la arboladura bajo cubierta.

El camarote tiene dos camas, y está provisto de ventilación, hasta en el caso de tenerse que cerrar herméticamente las carlingas.

UN PESCADOR COGIDO CON SU ANZUELO.—Daniel C..., tendero toda su vida, y de vez en cuando pescador de

caña, había cogido un magnífica anguila, y mandado guisarla á la marinera.

El padre, la madre y dos amigos fueron invitados á la comida.

En uno de los momentos en que los convidados se deleitaban y dirigian un *toast* al pescador, se vió á éste que palidecia de pronto; despues, que se ponía espantosamente encarnado y daba señales inequívocas de sofocacion.

Daniel se levantó como un loco, y corriendo por el comedor cayó al suelo, arrojando sangre por la boca.

El exámen atento de las materias que había arrojado, al mismo tiempo que la sangre, hizo descubrir un anzuelo bastante grueso, que el desgraciado había tragado con un trozo de anguila.

El daño causado en la garganta por el acero era de gravedad, y para su curacion se necesitaron frecuentes cauterizaciones.

UNA HISTORIA DE CAZA DE LA ÉPOCA DEL FEUDALISMO.—El suceso tuvo lugar en el ducado de Borgoña.

Como nadie ignora, en aquel tiempo matar la caza de un caballero era un crimen que se castigaba con la pena de muerte.

Un dañador había sido cogido en el momento en que acababa de matar un jabalí en el dominio del señor de Taverny-en-Auxois.

—Lo méros que te puede suceder, le dijeron los guardas al cazador furtivo, es ser ahorcado.

Se le condujo al castillo del señor, con el animal que acababa de matar.

—¡Que se ponga el jabalí todo entero en el asador! dijo M. de Taverny.

El dañador se puso á temblar como un azogado.

Cuando estuvo asada la presa se puso en una inmensa fuente de plata, y se colocó en medio de la mesa.

Entónces, el señor tomó la palabra:

—Siéntate, dijo al cazador furtivo. Toma un tenedor y un cuchillo. Puedes cortar y tajar á tu gusto; pero ¡ten mucho cuidado! Lo que hagas con el jabalí lo haré yo mismo despues contigo.

Púsose á pensar el campesino algunos instantes. «Va en esto mi vida», se dijo, y empezó á examinar la cabeza cortada de la fiera, con cierto temor mezclado de respeto.

De repente, iluminado por una inspiracion sublime, alargó un dedo y lo introdujo en un sitio del jabalí que no nos está permitido nombrar; despues... se lo llevó á la boca y empezó á chuparlo.

El señor de Taverny celebró mucho la estratagema, y el dañador fué perdonado.

CARRERAS MARÍTIMAS EN LOS ESTADOS-UNIDOS.—En una carrera náutica efectuada últimamente en Swanscott, Estados-Unidos, han tomado parte nada méenos que ochenta y dos yachts.

El tiempo en que cada uno de éstos ha corrido el trayecto que tenían que recorrer ha sido casi el mismo.

Los premios eran objetos de arte y en número de diez y ocho. No ha habido ningun incidente digno de mencion, y la carrera ha tenido un éxito extraordinario y popular.

ACLIMATACION DE ELEFANTES EN EUROPA.—Los elefantes del Rey de los belgas han llegado al interior del

continente africano acompañados de sus *mabouts* ó guardas.

Nadie ignora que el rey Leopoldo desea realizar la aclimatacion de elefantes de Africa para utilizarlos en el trasporte de mercancías, como se efectúa en las Indias.

Igualmente se asegura que M. Sanderson, el cazador en jefe de muchos *rajahs*, va á dirigirse á Africa para enseñar á los indígenas la caza del elefante. La empresa no puede ser más beneficiosa para este intrépido cazador, á quien cada batida que ha efectuado en las Indias le ha proporcionado, por término medio, una suma de cien mil francos en paquidermos.

CAZA EN EL PARQUE DE MARLY.—Hace poco que el



CASTILLO DE VIÑUELAS, DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO.
(Véase el artículo en el número anterior.)

Presidente de la República francesa ofreció en el parque de Marly una cacería al gran Duque Wladimiro y al Príncipe de Oldemburgo.

Despues de un almuerzo en el Eliseo, M. Grevy y sus huéspedes partieron para Marly en un *landau* á la *Dau-mont*.

La cacería duró hasta las tres, y al final hicieron una ligera colacion.

Se mataron doscientos conejos, cien faisanes, cuarenta liebres y diez perdices.

PRECIO DE LOS POINTERS Y SETTERS EN LOS ESTADOS-UNIDOS.—Catorce pointers y setters se han vendido últimamente en pública subasta en Nueva-York, al precio de 364 dollars, ó sea, por término medio, á 130 pesetas uno con otro.

El precio más elevado ha sido el de un *red grish setter*, que ha sido adjudicado en 475 pesetas.

LAS PALOMAS VIAJERAS EN EL MAR.—Por las pruebas verificadas hasta ahora, parece que las palomas viajeras se orientan en sus largos trayectos por tierra con la vista. En el mar, segun los resultados obtenidos, á pesar de que

vuelan sin descansar 300 á 400 millas, aquéllas han tenido un éxito desgraciado.

Dejadas en libertad en el Océano á 100 millas de la orilla, las palomas con que se ha efectuado el experimento, despues de haber dado algunas vueltas para buscar el camino, volvian en seguida al buque.

Las pruebas van á celebrarse de nuevo en mayor escala.

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS DE LA EDAD DE PIEDRA.—En una de las más interesantes conferencias celebradas en el último congreso de antropólogos de Moscou, el profesor Inostrautseff ha puesto en conocimiento de la docta asamblea el descubrimiento en las orillas del lago Ladoga de muchos restos de hombres de la edad de piedra.

Todos los encontrados hasta ahora están acompañados de restos de osos, lobos y focas de la época llamada postglacial.

ANGUILAS QUERENCIOSAS.—Seis anguilas cogidas este otoño en Inglaterra, en el condado de Kent, se pusieron en un depósito de agua de un jardin, distante 250 metros del sitio del lago en que habían sido pescadas.

Al día siguiente por la mañana cuatro de ellas habían vuelto al lago, despues de haber encontrado medio para encaramarse por las paredes del depósito y deslizarse por la rápida pendiente de un foso.

Las dos que quedaban se encontraron en el camino, y en una posicion que demostraba indudablemente que se habían dirigido en línea recta hacia el lago despues de su salida del depósito.

ACLIMATACION DE AVESTRUCCES.—Un criador de California ha comprado avestruces en el Africa austral con la intencion de aclimatarlos en las provincias limítrofes del Océano Pacífico, y hacer de este modo un ensayo de *Ostrich-farming*, que en el Cabo de Buena Esperanza produce tanto dinero.

EL BULLDOG MOMARCH.—El dueño de este célebre bulldog, que acaba de conseguir el primer premio en la Exposicion Canina de Bristol, no ha querido venderle por la suma de 3.500 francos.

HUEVOS DE GREAT AUK.—El precio corriente de un huevo de un ave rarísima, el great auk, cuya especie se cree que ha desaparecido en la actualidad por completo, es de 1.700 francos. Un ornitólogo inglés que posee uno de dichos huevos en su coleccion ha rehusado esta suma.

CRIADORES DE FAISANES.—Parece que los criadores de faisanes en Inglaterra van á ensayar las empolladuras artificiales de huevos de esta preciosa y delicada ave.

BUENA CAZA.—En el Nebraska, en los Estados-Unidos, cuatro cazadores han matado 750 gallinas de agua en pocos días.

CARRERAS DE GALGOS.—Parece que se trata de establecer en Francia el *coursing* tal como existe en Inglaterra. El sitio designado hasta ahora es el Bosque de Boulogne.

MEJORAS PARA EL AÑO 1880.

Estamos para terminar el año segundo de la publicacion de LA ILUSTRACION VENATORIA, y al inaugurar el tercero, podemos ya asegurar á nuestros camaradas y constantes favorecedores que, en el próximo año de 1880, nuestro ya afamado periódico va á aumentar mucho en magnificencia y lujo.

Al efecto, hemos hecho un contrato con una casa de Alemania para publicar la más rica y costosa coleccion de láminas de caza que hasta ahora se ha dibujado y grabado en ese adelantado país, magnífico emporio de las ciencias y de las artes en el adelantado siglo XIX. Ya tenemos en nuestro poder la admirable coleccion de grabados, que pueden ver los cazadores que gusten acercarse á nuestra Redaccion.

Se trata de una lujosa obra titulada *Wanderungen durch das Thierreich aller Zonen von Gustav Jaeger. Mit Bildern von Fr. Specht. Holzschnitte von Adolf Closs*, ó sea un estudio del reino animal de todas las zonas, descrito é ilustrado por distinguidos escritores y artistas, que se publicará en Stuttgart, en Rusia, en Prusia, en Austria, en Inglaterra, en Francia y en Italia, al mismo tiempo que nosotros la publicaremos en España con el derecho exclusivo que hemos adquirido en toda forma.

Simultáneamente daremos otra coleccion de láminas de escenas venatorias y piscatorias de nuestras costumbres meridionales.

De tal modo saldrá magníficamente ilustrado nuestro periódico.

El *Prospecto-Almanaque de Cazadores* para 1880, que hemos publicado, está á disposicion de todos nuestros lectores, quienes podrán pedirnos cuantos ejemplares quieran repartir grátis entre sus amigos, seguros de que nosotros se los enviaremos gustosa y regaladamente. Nuestro principal objeto es dar una gran circulacion á nuestras publicaciones, y esperamos que nuestros camaradas en particular, y las Sociedades de caza en colectividad, nos ayuden en este propósito.

Los señores suscritores, cuyo abono concluya á fin de este mes, se servirán renovarlo, si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números del año próximo; teniendo en cuenta que, si bien la suscripcion cuesta á razon de 8 reales al mes, 24 el trimestre, 48 el semestre y 96 el año haciéndola por fracciones de año, pueden obtener una gran rebaja suscribiéndose por un año entero, con tal de que libren anticipadamente 80 reales en letra de comercio ó libranza del Giro Mutuo, haciendo el pedido directamente á la Administracion de LA ILUSTRACION VENATORIA, calle de Espoz y Mina, núm. 3, en Madrid.